Universidad Católica del Táchira

Palabras Actos de Grado

–22 y 23 de febrero de 2018. 3 y 6 pm.–

Auditorio del Seminario Diocesano Santo Tomás de Aquino

🙘🙚

***Saludos Protocolares:***

* S.E.R. Mons. Dr. Mario del Valle Moronta Rodríguez, Obispo de San Cristóbal y Gran Canciller de la Universidad Católica del Táchira
* R.P. *Magister Philosophiae* Wilfredo González, *Societatis Iesu*, Vicerrector Académico
* Doctora Félida Roa, Vicerrectora Administrativa
* Doctor Samir Sánchez Escalante, Secretario
* Especialista Annalisa Poles, Decana de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas
* Especialista Marlon García, Decano de la Facultad de Humanidades y Educación
* Doctora María Cuberos, Decana de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
* Doctora Rina Mazuera, Decana de Investigación y Postgrado
* Especialista Jesús Gerardo Díaz, Decano del Medio Universitario
* Ilustres Profesores de nuestro Claustro Universitario y Profesores invitados
* Queridos graduandos, familiares y amigos
* Señoras y señores

Una vez más, la Universidad Católica del Táchira tiene la satisfacción de poder celebrar sus actos de grado, aun cuando estemos inmersos en un complejo contexto social, económico, moral, político, ecológico, y académico también. No han sido pocos los obstáculos que juntos como comunidad ucatense –y cada quien desde su lugar y su responsabilidad–, ha debido sortear para poder llegar a este día festivo.

Este solemne acto de grado, nos demuestra que a pesar de todo, quien ha querido y se ha empeñado en conciencia por alcanzar sus metas, puede regocijarse y celebrar justamente un logro importante en su vida personal.

Es por ello que la Universidad se satisface de haber cumplido con su misión, al canalizar todos sus esfuerzos en la formación profesional de *cada uno de Ustedes*, con la **firme convicción y alentadora esperanza** de que *son Ustedes* quienes protagonizarán un rol fundamental, como goznes seguros, en la trasformación de esta sociedad, que vive momentos turbulentos y desquiciados.

En efecto, en estos últimos tiempos, no deja uno de escuchar por doquiera que todos apelan a una fe y una esperanza de que así será: ¡las cosas pueden, deben y van a cambiar! Y sin embargo, colocando un paréntesis a las emociones gozosas que hoy nos embargan, convendría preguntarse sobre cuál fe y de cuál esperanza nos estamos alimentando… pues, al contrario de lo que se dice, todo pareciera estar estancado, en peores condiciones, con los mismos personeros, las mismas ideas, y tantas otras realidades que doblegan el ánimo de quienquiera…

Una cosa es cierta, el horizonte de nuestra fe trasciende lo meramente humano, y por ende, la esperanza humana nunca podrá fundarse en lo efímero y lo mutable. El ser humano, por naturaleza, conoce, reconoce y experimenta en los distintos estadios de su vida, esa capacidad de trascenderse y relacionarse con ese Ser que le da sentido a su vida, a sus acciones y, en general, a todo lo que contribuye en la construcción de su propio proyecto de vida. Y sólo así, su esperanza adquiere un profundo sentido, capaz de impulsarle en todo lo que se proponga para su verdadero bien.

Los que profesamos la fe cristiana católica llamamos a ese Ser: Dios, que se nos ha revelado en ese inefable misterio de la Trinidad Santísima. Las otras religiones, incluso los que profesan el ateísmo, reconocen a su manera esa entidad en quien todo tiene sentido, valor y motivación. Lejos de esta verdad, cualquier connotación de fideísmo, dogmatismo, engaño o utopía; pues sólo desde la humildad de lo auténticamente humano, y la objetividad de su pensamiento y reflexión, el hombre es capaz de reconocer su existencia y el sentido que tiene para su propia individualidad.

En este sentido, desde la inspiración cristiana e ignaciana de nuestra Universidad Católica del Táchira, se nos invita a quienes formamos parte de ella, –y Ustedes lo serán ahora como egresados de esta Alma Mater–, a que nunca perdamos el horizonte de lo humano, ni siquiera en el ámbito de sus profesiones. Si Dios confía en nosotros, seres humanos, con la singularidad de nuestra individualidad, poner la fe y la esperanza en Él, necesariamente significará tener por rasero lo auténticamente humano, y no lo que deshumaniza, humilla y aniquila al hombre.

Si se fijan, toda la complejidad del contexto que estamos viviendo actualmente, confluye en el fondo en una situación insoportable y desalentadora de deshumanización. Pareciera que se hubiese perdido el valor de lo humano. Una suerte de olvido, consciente o inconsciente, de que las ideas, y consecuentemente las acciones, tienen sentido y valor sólo cuando tienen por origen y fin la verdad y el bien del hombre. A tal punto, que la vida humana pareciera que hubiese perdido valor alguno…

Y lo más triste y desalentador es que se sigue poniendo la fe y la esperanza en cualquiera y en lo que sea, a sabiendas de que ese cualquiera o lo que sea, no saciará nunca lo que por naturaleza todos conocemos y reconocemos que nos satisfará realmente. Si se sigue anclados y atados obcecadamente como la “burra de la noria”, nunca superaremos este contexto de inhumanidad y esclavitud, por mucha fe y esperanza que se diga o piense tener.

Por ende, todos hemos estamos llamados a superar esta situación, con renovada fe y esperanza convencida, en ese Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos invita y nos llama cada día de nuestra vida a que **crezcamos en humanidad**, a que contribuyamos desde donde estemos y según lo que somos a **que este mundo sea más humano**, a que disminuyamos e impidamos con nuestras decisiones, acciones y testimonios de vida todo lo que deshumaniza en nuestro rededor, a que **salgamos al encuentro del otro**, lo conozcamos o no, pues es un reflejo de ese Dios en quien confiamos.

Recordar siempre que, hasta nuestros pensamientos y las acciones subsecuentes más banales y sencillas, repercuten realmente en nosotros y en nuestra sociedad, aunque hoy nos pueda parecer ingenuo y sin sentido…, podemos ser artífices de círculos viciosos o virtuosos…, dependerá de cada quien lo que decida ser y hacer, errónea o acertadamente.

Para finalizar, con la fe y la esperanza puesta en Papá Dios, me permito citar el numeral 1, de la encíclica *Spe Salvi*, precisamente sobre la esperanza, que nos regaló el Papa Benedicto XVI a finales del año 2007, donde dice: “*El presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino*" (*SS 1*). Queridos neo profesionales, la meta es ese mundo más humano y humanizador que tenemos todos como un reto por delante. Es una meta fatigosa y difícil, pero no imposible, al contrario, es una meta grande y noble que merece todo nuestro esfuerzo, ¡bien vale la pena!

No queda sino augurarles que este reto sea asumido y consolidado en cada una de sus vidas, tanto personal como profesionalmente. Y para ello, se les encomienda con fe y esperanza sincera a María Inmaculada, patrona de nuestra Universidad Católica del Táchira, y a San José su castísimo esposo y custodio de la Sagrada Familia, para que los caminos que emprendan los trasformen en seres humanos compasivos, conscientes, competentes y comprometidos con esta noble meta de humanización y trasformación de nuestra sociedad venezolana. ¡Ánimo!

¡Dios les pague y les bendiga siempre!

**Graduandos:**

|  |  |  |  |
| --- | --- | --- | --- |
| **Fecha** | **Hora** | **Carrera** | **Subtotal** |
| 22 febrero | 3 pm | Derecho | 114 |
| 6 pm | Derecho | 106 |
| 23 febrero | 3 pm | Educación  CC. Políticas  TSU Criminalística | 79 |
| 6 pm | Abogados  Postgrados | 114 |
| **TOTAL:** | | | **413** |